



MUNDO OBRERO

"PROLETARIOS Y PUEBLOS OPRIMIDOS DEL MUNDO, UNIOS"

ORGANO DE LA COMISION CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Madrid, primera quincena de abril 1968.

UNIDAD: FRENTE A LOS ENEMIGOS DE LA CLASE OBRERA.

El capitalismo necesita asimilar el marxismo [redacted], de la misma forma [redacted] necesita integrar la clase obrera para asegurar la continuidad de la explotación. Siempre ha habido una interpretación burguesa del marxismo, de la misma forma que siempre ha habido partidos burgueses y pequeño-burgueses que han buscado dirigir o cuanto menos fraccionar el movimiento obrero.

Ocurre que, a veces, la diferencia entre la teoría marxista-leninista del partido revolucionario de la clase obrera y la ideología liberal-burguesa de estos partidos pequeño-burgueses no se encuentra en la formulación de unos objetivos distintos, o en la sustentación de una concepción estratégica distinta; ocurre que la diferencia se encuentra únicamente en el contenido concreto que estos objetivos y esa estrategia tienen en la práctica para uno y para otros. Por ejemplo, detrás de los conceptos "Asambleas de trabajadores", "organización de clase del proletariado", "movimiento popular", "conquista del poder político", "lucha antimperialista" y "partido revolucionario de la clase obrera", puede haber una práctica efectivamente revolucionaria, efectivamente marxista-leninista, pero puede refugiarse también una práctica profundamente burguesa, profundamente inconsecuente con los objetivos marcados.

Veamos en concreto donde radica esta diferenciación abismal, a propósito de los 6 conceptos mencionados.

1.- Cuando los marxistas, afirmamos que la tarea más urgente de los trabajadores en una fábrica es romper todos los grilletes que les atenazan, que les impiden llegar a una unidad de clase, y pasar a construir una organización de clase en la fábrica que sea expresión de esa unidad; todos parecemos estar de acuerdo. Cuando esa organización de clase debe llegar a incorporar a la gran masa de trabajadores, cuando debe funcionar por tanto a partir de Asambleas de trabajadores; todos parecemos estar de acuerdo. Sin embargo ¿cómo llegar a esa asamblea de trabajadores? ¿cómo se entiende en la práctica la "unidad de clase"?

Por una parte aparece una posición que pretende constituir la "unidad de clase", constituir la Asamblea de trabajadores, constituir en definitiva la organización de clase del proletariado en la fábrica, antes de romper los grillos políticos, ideológicos, económicos que paralizan dividen y separan a los obreros. La unidad de clase, la asamblea de trabajadores debe conseguirse al precio político mas bajo; a partir de lo que en un primer momento están dispuestos a hacer el conjunto de los obreros. En tal caso dados los mecanismos de control de la empresa sobre los trabajadores —y sus diferencias reales— puede resultar que lo único que están dispuestos a hacer el conjunto de los trabajadores en un primer momento es por ejemplo, firmar una carta, dirigida a los onlacos y jurados de la empresa "para que concedan permiso para que pueda reunirse una Asamblea de trabajadores".

En estas condiciones suponiendo que llegue a realizarse tal Asamblea, solo será claro está, cuando:

- La dirección de la Empresa lo crea conveniente
- las estructuras legales de integración (onlacos y jurados) se hayan fortalecido.
- la Asamblea no sea expresión de ninguna lucha real.

Partiendo, pues, del falso democratismo de "lo que uno a todos los trabajadores ~~conveniente~~ circunstancias en que esa unidad ha sido rota desde hace mucho tiempo por la patronal y su Régimen" se llega en realidad a "lo que los uno con la empresa" se llega a una corporación democrática, a una estructura de integración y no a una organización de la clase obrera.

Por otra parte, la posición revolucionaria entiende la Asamblea de trabajadores como un eslabón fundamental de la organización de clase a construir en un momento determinado del proceso de lucha. Esta lucha no parte de lo que "en un primer momento uno al conjunto", sino que parte precisamente de lo "que separa al conjunto" de los trabajadores, parte de los desniveles reales, de las contradicciones internas.

La posición revolucionaria consiste en comprender que los trabajadores de una gran fábrica no constituyen "en un primer momento" una unidad. Que existe un reducido sector de agentes de la Patronal, un sector de burocracia, un sector de aristocracia obrera y un sector mas proletarizado (ligado a las líneas de producción generalmente). Que existen por tanto, diferencias económicas, políticas o ideológicas entre estos sectores, incluso dentro del sector mas proletarizado. Que la "unidad de clase", que la consecuencia organizativa de esa unidad (las Asambleas de trabajadores) deben constituirse a partir del nivel político mas alto, a partir del nivel de la dirección del sector mas proletarizado de la fábrica.

Es arrancando una acción en este sector mas proletarizado (en el eslabón débil del capitalismo en la fábrica) como puede plantearse inmediatamente un trabajo político en los demás sectores, hasta elevar la lucha del conjunto al nivel de la que desarrolla el sector de dirección.

Llegar a constituir una unidad en la fábrica, una organización de clase en la fábrica, pero al nivel político y al nivel de combatividad más altos. Este es el objetivo. Se llegará así, a una Asamblea que no será expresión de "lo que une a los trabajadores con la empresa" (como sería una Asamblea convocada por enlaces y jurados de Empresa, para tratar de Convenios colectivos); sino que será expresión de "lo que une a los trabajadores frente a la empresa", frente a los capitalistas.

2.- Cuando los marxistas afirmamos que la organización de clase del proletariado debe romper todos los instrumentos políticos, económicos, represivos de la oligarquía dominando en el seno de la clase obrera, ir constituyendo órganos de dirección para el conjunto de fábricas de un barrio, de una localidad, o del conjunto nacional; todos parecemos estar de acuerdo. Cuando afirmamos que esta organización de clase debe incorporar y debe poder movilizar al conjunto de los trabajadores de un barrio, de una localidad o del conjunto nacional y que por tanto debe funcionar a partir de Asambleas generales y Congresos Obreros; todos parecemos estar de acuerdo. Pero...¿Como llegar a esas Asambleas y a esos Congresos? ¿Como se entiende en la práctica constituir una unidad de clase en un barrio en una localidad, o en el conjunto del país?

Entonces surge una posición que pretende constituir esos órganos de dirección, esas Asambleas Generales y Congresos; esa "unidad de clase" a nivel de barrio a nivel local y nacional al margen de la lucha de clases, ANTES de haber roto con los instrumentos de control de la patronal y el Régimen en las fábricas, los barrios, , en las localidades, en el conjunto nacional, ANTES de haber liquidado los obstáculos que se oponen precisamente a una unidad de clase. Unos instrumentos, unos obstáculos, que en lo que hace referencia al proletariado industrial, encuentran en su expresión política mas clara en la CNS y su política de Convenios Colectivos, destinada a fraccionar a través de las condiciones económicas, la unidad de clase, en cada fábrica, en cada rama industrial, en cada localidad..

En estas condiciones, la "unidad de clase", las Asambleas Generales los Congresos Obreros, se buscan al precio político mas bajo; a partir de lo que !en un primer momento! pueda unir a todos los trabajadores de un barrio, de una localidad o del conjunto del país, a partir de lo que en "un primer momento" esta dispuesto a aceptar la mayoría de los trabajadores. Entonces resulta que lo único que puede hacerse es realizar una encuesta para saber si los trabajadores están dispuestos a apoyar un antiproyecto de Ley Sindical dirigido al Gobierno; entonces resulta que las "Asambleas Generales" deben acabar realizandose en el marco de la CNS y las movilizaciones de ambito local deben convertirse en almuerzo campastro; entonces resulta que los Congresos Obreros" y las "jornadas nacionales" deben acabar siendo "coordinadoras" y "acciones cívicas".

Frente a esta posición, surge la postura revolucionaria que consiste en comprender que en un barrio existen fábricas con características distintas; que en una localidad existen barrios y existen ramas industriales con características distintas; que en el conjunto del país existen localidades y sectores industriales con características distintas.

Estas diferencias existen en el terreno económico, en la estructura profesional de las fábricas, en la estructura de los instrumentos de dominio de la patronal, en el nivel político de los trabajadores. Son datos objetivos que, naturalmente hay que modificar pero que debe partirse de ellos para modificarlos. Se trata siempre de arrancar la lucha desde los eslabones débiles del capitalismo en cada barrio en cada localidad en el conjunto del país.

En un barrio, para llegar a una movilización global, se trata de partir de las fábricas que reúnen mejores condiciones de lucha y elevar a ese nivel al resto de las fábricas del barrio.

En una localidad pueden existir ramas industriales y barrios especialmente favorables para desarrollar en ellos la lucha, para romper en ellos los instrumentos de control de la Patronal y del Régimen. Por ejemplo, sea por que la crisis económica ha afectado de forma distinta a unas ramas industriales que a otras, sea por que las condiciones de vida, (viviendas, escuelas, higiene, transportes, etc.) sean diferentes en unos barrios que otros. También en este caso la unidad política y organizativa del proletariado en una localidad se ha de buscar al nivel político mas alto, al nivel de la industria mejor organizada, al nivel del barrio más combativo.

En el conjunto del país, puede haber sectores industriales enteros y puede haber localidades que estén en la vanguardia de la lucha, porque en estos sectores y en estas localidades existen unas condiciones objetivas mejores. La unidad de clase y la dirección nacional del conjunto del proletariado industrial del país no debe basarse pues, en rebajar la lucha de estos sectores y localidades al nivel del conjunto del país, sino en realizar el trabajo político necesario para elevar el conjunto al nivel de estos sectores y localidades de vanguardia.

En este caso las Asambleas Generales, las Comisiones Obreras locales, los congresos nacionales y la dirección nacional de la organización de clase del proletariado serán expresión político-organizativa de las luchas a nivel local y nacional, dirigidas a partir de que el conjunto de la clase obrera a nivel local y nacional se haya incorporado efectivamente a la unidad de clase. La unidad forjada tras haber roto las estructuras de poder de la oligarquía capitalista en el seno de la clase obrera a nivel local y nacional, frente a la CNE, frente a la política de Convenios Colectivos, frente a los cuerpos de represión pública etc....

3.-Las dos posiciones marcadas —la liberal-burguesa y la marxista-leninista— vuelven a dibujarse cuando se pasa a definir en la práctica la formación del "movimiento popular".

Los marxistas afirmamos que determinadas clases y capas no oligarquicas en determinadas condiciones de la lucha de clases, pueden definirse frente a las formas de dominio de la oligarquía dominante, pueden ser susceptibles por tanto de integrarse al movimiento popular.

Aquí también cabe el criterio de partir de "lo que une hoy al conjunto de clases y capas no oligarquicas", o "lo que une hoy al conjunto de determinadas clases y capas no oligarquicas", lo que en definitiva, un conjunto de fuerzas sociales estas dispuestas a aceptar. El movimiento democrático-popular se concibe como una "coordinación de sectores sociales, unidos al nivel político más bajo; por ejemplo, al nivel de aceptación de las libertades políticas mínimas o al nivel de la revolución democrática-burguesa".

La tremenda fuerza hegemónica que la oligarquía capitalista ejerce HOY en algunas de estas clases y capas sociales, las diferencias y contradicciones reales de estas clases y capas con el proletariado; hacen que HOY situar como base política "lo que une al conjunto de clases y capas no oligarquicas" es situar una unidad al nivel de los intereses avanzados de la oligarquía pro-imperialista, al nivel de la política de la oligarquía en el seno de estas clases y capas. Entonces nacen los "clubes", las "mesas redondas", las "comisiones cívicas" que no son expresión de lo que une al conjunto de fuerzas sociales frente a la oligarquía, sino que son expresión de lo que los une con la oligarquía (la continuidad de su estado. Entonces resulta que no se llega a una revolución sino a una evolución o mejor a una involución.

La posición revolucionaria parte de que para llegar a incorporar en el movimiento popular a un conjunto de clases y capas sociales, para llegar a una "democracia popular", se trata de salvar todos los desniveles económicos, políticos e ideológicos que separan HOY, en las condiciones del Estado de la oligarquía, a estas fuerzas sociales. Que para llegar, por tanto, a formas políticas que expresen auténticamente una unidad entre estas fuerzas (el Estado popular democrático) debe romperse, primero, con todos los obstáculos que se oponen a esa unidad, es decir, debe romperse con el Estado de la oligarquía capitalista. Y para llegar a estos objetivos revolucionarios es preciso partir de la fuerza social más combativa, más consecuentemente revolucionaria; es preciso partir del proletariado agrícola e industrial.

La unidad del movimiento popular debe forjarse no a partir de que el proletariado rebaje sus objetivos al nivel de otras fuerzas sociales, integradas hoy, en gran parte, en las estructuras de poder de la oligarquía; sino a partir de desarrollar una política en el seno de estas clases y capas sociales para elevarlas al nivel de la lucha del proletariado, lo que pasa por la eliminación de todos los instrumentos económicos, políticos e ideológicos del Estado de la oligarquía capitalista.

El Estado democrático popular solo puede surgir con la destrucción del Estado capitalista. La unidad de la "democracia popular" solo podrá forjarse al nivel de la aceptación y la integración de todas las fuerzas populares en la dictadura del proletariado: la dirección de clase que conducirá a la liquidación del sistema capitalista y la construcción de la sociedad comunista.

También aparecen de nuevo las dos posiciones en el momento de determinar en la práctica como el proletariado, como la organización de clase del proletariado dirige efectivamente un movimiento popular hacia la conquista del poder político.

Los marxistas afirmamos que estructurar la organización de clase del proletariado industrial en los barrios y en las ciudades, además

de permitir la dirección en la lucha de amplios sectores de capas de asalariados e incluso de pequeña burguesía, debe ser una forma concreta de colocar a estas clases y al propio proletariado en el camino que apunta la conquista del poder, es decir en el camino de la insurrección armada popular.

La posición liberal-burguesa vería como tarea fundamental HOY construir agrupaciones en los barrios que respondieran en abstracta a "lo tolerable al conjunto de capas del barrio", o bien a "lo tolerable por el conjunto de asociaciones políticas de una localidad". La posición liberal-burguesa trataría de dirigir desde estas "plataformas" la organización del proletariado en las fábricas, trataría de desarrollar unas formas de violencia que, (incluso en su nivel más elevado) fueran tolerables y asimilables por el sistema. Este último sería el caso, de sustituir en la práctica el objetivo de "insurrección armada", por el de "guerrillas urbanas". Al proletariado, se le coloca no en la dirección, sino a remolque de estas capas sociales y agrupaciones políticas pequeño-burguesas.

La posición revolucionaria, por el contrario, vería que en la formación del movimiento popular urbano, en la perspectiva de la insurrección armada popular, la tarea fundamental es partir siempre del nivel político-organizativo del movimiento obrero en las fábricas, desarrollar desde ella unas formas de organización de la violencia, que permita situar en este nivel político la dirección de otras capas de asalariados en los barrios y a otras agrupaciones políticas pequeño-burguesas en las ciudades.

En una localidad, por tanto, donde el proletariado no dispone aún de una organización en las fábricas—como ha venido siendo el caso de Barcelona—la tarea fundamental consiste precisamente en desarrollar la lucha en las fábricas, para poder efectivamente dirigir una lucha en otras capas, en los barrios, etc. En otra localidad, donde un buen sector del proletariado industrial dispone de una organización propia y una experiencia política en las fábricas—como es el caso de Madrid—la tarea fundamental pasa a ser la dirección por parte del proletariado, de nuevos frentes de luchas abiertos en el seno del pueblo (el movimiento estudiantil), lo fundamental es que el proletariado eleve su propia lucha, dirigiendo ya a otras capas sociales, dirigiendo ya otras formas de lucha frente a los instrumentos del Estado capitalista.

En uno u otro caso la forma organizativa y las formas de lucha que debe alcanzar el movimiento popular están en función del nivel alcanzado por la organización de clase del proletariado.

5.— Las dos posiciones se enfrentan de nuevo al enfocar en la práctica la lucha antiimperialista.

Existe, claro está, una forma grosera de lucha "antiimperialista" que la confunde con una lucha contra los—ultras—del imperialismo". Para el revisionismo internacional la "unidad de la lucha antiimperialista alcanza a las fuerzas" democráticas y progresistas" de la burguesía europea. Es un tipo de "unidad" con el general De Gaulle que convierte la lucha antiimperialista en "lucha por la paz" y se traduce en la práctica en una unidad de acción con fuerzas del mismo imperialismo,

Pero existe también la variante oportunista que ve la lucha anti-

imperialista como una unidad de acción frente a los países "capitalistas". Esta posición sigue viendo al revisionismo internacional, no como una ideología integradora del imperialismo, sino como el "ala reformista" del movimiento obrero internacional. Esta posición sigue viendo a los países "socialistas", no como el sector socializado de la economía internacional, sino como la piedra angular del "campo socialista". La variante oportunista predica de hecho la "unidad de acción" antiimperialista con todas las fuerzas del "movimiento obrero internacional", porque sigue considerando a los revisionistas como una parte de ese movimiento y no como una parte del imperialismo mismo, porque sigue viendo al carrillismo como una parte de la clase obrera española y no como una parte de la ideología y la política capitalista en el seno de la clase obrera.

Frente a esta posición oportunista, se alza la postura revolucionaria que ve la lucha anti-imperialista como la dimensión correcta de la lucha del proletariado en todos los países. Que sitúa la unidad internacionalista al nivel de la lucha frente a los instrumentos económicos, políticos e ideológicos la oligarquía imperialista internacional. Que parte, por tanto, de la lucha de los eslabones débiles del sistema, que trata de elevar la lucha de clases de los países capitalistas, la lucha de liberación nacional, y la lucha de los proletariados en el poder al nivel de la batalla que sostiene victoriosamente el pueblo vietnamita.

6.--De nuevo surgen las dos posiciones cuando se trata de concebir en la práctica el partido revolucionario de la clase obrera.

Existe una concepción oportunista de como se forma el partido revolucionario de la clase obrera y existe una concepción oportunista de cómo debe funcionar el Partido revolucionario de la clase obrera.

De la constatación trivial de que no existe aún un Partido revolucionario del proletariado español, el oportunismo deduce que el nuevo Partido debe formarse a partir de la fusión organizativa de los distintos grupos "obreros" existentes, o bien de todos los grupos "revolucionarios" (es decir, no-revisionistas); debe formarse a partir de posponer las diferencias "tácticas" en aras de la "unidad estratégica".

La posición revolucionaria concibe, sin embargo, la formación de un Partido y su unidad organizativa, sólo a partir de una experiencia política insustituible, a partir de una unidad política, y la unidad política nunca nace como fusión del contraste de pareceres de distintas organizaciones, sino que nace del desarrollo de la teoría y la práctica de una organización que sabe integrar a esa teoría y a esa práctica a los militantes reales de la clase obrera.

Hay también una forma liberal-burguesa y oportunista de concebir el funcionamiento del Partido revolucionario de la clase obrera que consiste en pensar la unidad del Partido como lo que "El conjunto de los militantes están dispuestos a hacer en cada momento". Esta concepción de "lo que nos une" HOY no descansa en la propia unidad política del partido, es decir, en el nivel político más alto, sino en el criterio de colocar la unidad organizativa al nivel político más bajo, al nivel de la voluntad subjetiva de los militantes.

Por el contrario, para los marxistas-leninistas, la unidad del

Partido revolucionario se forja mediante la participación de los militantes en la elaboración de la política del Partido. Y esa participación solo se entiende a partir de asegurarse la dirección colectiva de la lucha de clases. Para los marxistas leninistas el funcionamiento del Partido debe tender a asegurar esa dirección colectiva práctica de la lucha frente al capitalismo. Y en las condiciones del Estado capitalista; solo se asegura mediante un mecanismo rigurosamente selectivo, una dirección rigurosamente centralizada, y una disciplina rigurosamente ferrea. Para los marxistas-leninistas revolucionarios, la tarea básica no es colocar las decisiones de los cuadros de dirección del Partido al nivel de los militantes "de base", sino de elevar y promocionar a los militantes de base al nivel de cuadros de dirección.

CONCLUSION

Hoy el revisionismo en España está prácticamente desenmascarado ante los ojos de los trabajadores, los estudiantes y otras fuerzas populares de vanguardia. Está desenmascarado ante sus propios miembros que van ya adquiriendo conciencia de ser colaboracionista. Sin embargo, es necesario continuar incesantemente denunciando sus posiciones para reducir toda su capacidad de maniobra.

Pero las corrientes liberal-burguesas, las corrientes oportunistas que juegan a ser revolucionarias en el seno del movimiento obrero, en el seno del Partido revolucionario, representan hoy el mayor peligro*. Estas corrientes, al no existir una auténtica burguesía nacional capaz de servir de soporte a su ideología y a su política reformista, deben permanecer enquistadas o intentar una y otra vez insertarse en el seno del movimiento obrero, en el seno del partido revolucionario.

Desenmascarar al oportunismo tarea más difícil que denunciar el revisionismo, porque -al menos- el carrillismo no vacila en postular tranquilamente la colaboración de clases y la "unidad nacional", no vacila en renunciar a la vía revolucionaria. Pero el oportunismo mantiene unos objetivos teóricos revolucionarios, mientras que en la práctica conserva íntegra una concepción liberal-burguesa. El oportunismo habla de movimientos de masas "revolucionarios" pero en realidad trata de desarrollar organizaciones de masas evolucionistas; habla de partido dirigente y revolucionario, pero realmente lo que propone es un partido "muy democrático" con "tendencias", es decir, un partido MUY-PEQUEÑO-BURGUES en el seno de la clase obrera.

Lo que hay de común entre revisionistas y oportunistas es lo que tratan de conservar de diferentes formas -cerrándonos el paso los primeros, acompañándonos amablemente los segundos- la supervivencia ideológica, política, y económica de la pequeña burguesía frente a la Revolución.

El oportunismo juega a situarse en el "centro" entre las posiciones y las posiciones revisionistas y con su ideología pequeñoburguesa prudente hacer de árbitro de esta situación cuando en la realidad pasa a ser un instrumento muy útil para el revisionismo al que sigue como la sombra al cuerpo.

* Porque ya desde sus inicios tratan de desviar la vía revolucionaria que se está abriendo en España.

Desenmascarar al oportunismo exige además de desarrollar frente a él una intensa lucha ideológica, desarrollar y elevar nuestra práctica, nuestra militancia y nuestra organización al nivel político más alto: al nivel de la lucha revolucionaria.

LA UNIDAD EN LA PRACTICA INTERNACIONALISTA

Los fenómenos políticos que ocurren en un país tienen su base en las características concretas de la estructura económica y de la superestructura política e ideológica de ese mismo país. En principio, pues, determinados fenómenos políticos se explican en función de las condiciones específicas de los distintos Estados.

Por ejemplo, el camino acelerado que está siguiendo hoy Checoslovaquia para regresar a una economía de mercado y una democracia burguesa, podría explicarse a partir de comprender que la Revolución checoslovaca, si bien alteró en un principio el régimen de propiedad de los medios de producción, no eliminó, sin embargo, el conjunto de relaciones económicas, políticas e ideológicas del sistema capitalista. En definitiva, estas relaciones sociales han acabado rompiendo el Partido de vanguardia que dirigió la Revolución. Este es el ejemplo diario que demuestra como, junto a la eliminación de la "burocracia stalinista" -último residuo político del periodo de dictadura del proletariado-, van resurgiendo las viejas formas políticas e ideológicas que parecían definitivamente enterradas: el nacionalismo eslovaco, la religión católica, la apertura a la República Federal Alemana, etc. Todos estos elementos políticos e ideológicos estaban ahí, no "superados", sino torpemente contenidos por el equipo de Antonín Novotný. No se trata de una "subversión contrarrevolucionaria dirigida desde el extranjero. Significa que, la Revolución checoslovaca, en lugar de racionalizar cada vez más las fuerzas productivas del país, en lugar de caminar hacia el "socialismo" hacia el comunismo, se ha puesto como los cangrejos a "liberalizar" cada vez más las fuerzas productivas, a caminar desde el "socialismo" hacia una economía de mercado; significa que se han creado las condiciones objetivas para que la superestructura política del país se convierta en una "burocracia" inútil (y no al revés), y reaparezcan de nuevo las corrientes nacionalistas, revanchistas que hoy son dueñas del país.

En realidad una explicación de este tipo de lo que está pasando en Checoslovaquia resulta notoriamente insuficiente. En primer lugar, porque no explica porque la Revolución checoslovaca no pudo avanzar en su día hacia el comunismo. En segundo lugar, porque no explica qué significación y consecuencias concretas tiene el que Checoslovaquia retroceda hacia el capitalismo. Ambos aspectos deben explicarse desde fuera de las condiciones "específicas" checoslovacas, desde las condiciones "generales" del desarrollo de la lucha de clases a escala mundial.

Porque en el actual estadio de desarrollo del capitalismo, existe una economía mundial. Existe una economía capitalista y un mercado internacional en el que las unidades económicas son los distintos Estados (incluidos los socialistas). Y este mercado internacional está controlado por una oligarquía imperialista internacional que dispone de

unos resortes económicos, políticos e ideológicos para mantener su hegemonía sobre las clases, las razas y los pueblos oprimidos por su yugo. Entonces resulta que el internacionalismo proletario ha dejado de ser un ideal, y ha empezado a ser una realidad insoslayable. Resulta que existe una lucha de clases a escala internacional que no es la suma aritmética de la lucha que existe en cada Estado. Resulta que existe una unidad dialéctica entre la lucha de clases en el seno de la economía imperialista internacional, y la lucha de clases en el seno de un Estado nacional. Por esta razón, la más amplia significación de cualquier fenómeno político en un país, debe buscarse situándolo en el contexto de las relaciones internacionales, en el contexto de la lucha de clases que se desarrolla a escala internacional.

La guerra de liberación nacional que sostiene el pueblo vietnamita contra el ejército de agresión yanqui es el punto más agudo de la lucha de clase a escala mundial. La lección del Vietnam enseña precisamente la existencia de esa unidad dialéctica entre la lucha nacional y la lucha de clases a escala internacional.

El desarrollo de la guerra del Vietnam no se explica únicamente a partir de las condiciones políticas o militares en que discurre la lucha. El desarrollo de la guerra del Vietnam influye decisivamente en el conjunto de las relaciones internacionales y, a su vez, acusa sensiblemente las pulsaciones del resto del mundo.

Las victorias obtenidas por los patriotas vietnamitas frente a los agresores yanquis durante la "ofensiva del Tet", por ejemplo, que desborda el marco de lo político. La crisis monetaria internacional, y las dificultades económicas en los Estados Unidos son reflejos económicos que guardan íntima relación con la prolongación de la guerra del Vietnam y la frustración yanqui, al no poderse imponer mediante una victoria militar.

A su vez, estos elementos de crisis en el sistema imperialista internacional han generado dos procesos contradictorios:

En primer lugar, la actual situación ha forzado a los países "socialistas", comprometidos con la estabilidad del statu-quo anterior, a reactivar nuevas defensas, acelerando su proceso de desintegración hacia el capitalismo.

La conferencia cumbre de Budapest ha sido la rampa de lanzamiento de este vertiginoso despegue que han iniciado el conjunto de países que están bajo la tutela del revisionismo moderno. Se trata de una carrera con fuerte competencia.

Un análisis ingenuo podría haber identificado las "nuevas" corrientes liberalizadoras con la espectacular intervención del P.C. de Rumania, podría haber interpretado la Conferencia como un intento de frenar un proceso irreversible. Nada más lejos de la realidad. Lo cierto es que en la Conferencia supuso abrir las puertas de par en par a todo el proceso actual de "liberalización", de "poli-centrismo", de "pluripartidismo"; a todo el proceso de nueva política comercial, de incentivos de producción, etc., que de distintas formas se está extendiendo en todos los países "socialistas".

En segundo lugar, la crisis imperialista internacional ha exacerba-
do la lucha de clases en la misma sede del Imperialismo: en los E.E.
U.U., en gran parte espontáneo, del proletariado negro, que no ha es-
perado a los meses de verano como en años anteriores. Con la muerte
de M. Luther King, ha muerto también la política integracionista habil-
mente manejada desde la Casa Blanca. La población negra se plantea ya
la necesidad de organizar formas de lucha armada. "Lo que hoy necesi-
tamos son armas", afirma recientemente Stokeley Carmichael, dirigente
del "poder negro"

Estos dos hechos: la degeneración capitalista de los países "socia-
listas" y la organización de la lucha de clases en los USA ¿Cómo están
influyendo en el desarrollo de la guerra del Viet-Nam?.

Las llamadas "conversaciones de paz" que parece van a iniciarse en
Phnom-Penh son un buen reflejo de la situación actual. Por una parte,
el anuncio teatral de Jhonsen de no presentar su candidatura en las
próximas elecciones presidenciales y el anuncio verbal de suspensión
parcial de los bombardeos sobre Vietnam del Norte. Por otra parte,
las presiones orquestadas por parte del revisionismo internacional
sobre la República Democrática del Vietnam del Norte para obligarle
a aceptar contactos con los Estados Unidos.

Esta doble corriente, que tiene una base real precisamente en la
crisis interna de los Estados Unidos y en la degeneración de los paí-
ses "socialistas", respectivamente, va a producir unas "conversaciones
de paz".

Pero ¿acaso las "conversaciones de paz" van a producir la paz? ¿aca-
so, van a cambiar realmente el curso de la guerra?.

La realidad se encarga a diario de contestar a esta pregunta adecua-
damente. Las llamadas "conversaciones de paz" que puedan llegar a ce-
lebrarse, en las actuales condiciones, no van a ser expresión de un
clima de distensión generalizada o de cesión inmediata por parte de
alguno de los contendientes. Las "conversaciones de paz" HOY solo pue-
den ser un telón transparente que no puede ocultar la realidad de
una mayor agudización de la lucha de clases a escala internacional.
Detrás de las "conversaciones de paz" los agresores yanquis sólo bus-
can nuevos aliados para abrir una nueva etapa en su escalada militar,
mientras que el pueblo vietnamita más allá de las "conversaciones" sólo
desea forjar una nueva etapa en el internacionalismo proletario,
en la unidad política de la lucha del proletariado negro americano
con su propia lucha, en la unidad de la lucha de la clase obrera de
los países capitalistas avanzados con las luchas de liberación nacio-
nal y con la lucha de los proletariados en el poder, en la vertebra-
ción de la futura internacional capaz de conducir al conjunto de la
humanidad a su victoria definitiva frente al imperialismo, al triun-
fo del comunismo.

Las llamadas "conversaciones de paz" realizadas en la actual coyuntu-
ra internacional no servirán para devolver al mundo su anterior equi-
librio de fuerzas políticas o para aplastar al proletariado mundial;
solo servirán para aclarar definitivamente quienes son los amigos y
quienes son los enemigos del movimiento obrero internacional.